

Granada

La enfermedad, una olvidada en clase

Asociaciones de pacientes aseguran que los colegios y profesores no están preparados para atender a niños con patologías como diabetes, epilepsia, asma o alergia

S. Vallejo / GRANADA

Acudir a clase tiene que ser un motivo de alegría pero hay alumnos que pueden vivir episodios traumáticos si no encuentran al lado un mayor preparado. Es el caso de niños con patologías diagnosticadas que acuden a clase con normalidad pero que requieren medicación o que pueden sufrir, en un momento dado, una crisis. Y los padres ya lo han denunciado. Asociaciones de pacientes aseguran que los centros y profesores no están formados para atender ante una situación grave.

Así lo afirman desde la Asociación Granadina de Diabéticos, Agradi. Su presidente, Genaro Chinchilla, es rotundo: "los padres vienen pidiendo auxilio". Según denuncia, "los profesores no quieren más responsabilidad de tener que atender a un niño en caso de que le de una crisis, pero lo que no saben es que su ayuda es puntual". Porque los niños diabéticos, cuando acuden al colegio, "ya están enseñados". Saben medirse el azúcar y ponerse insulina, "lo único es prestarles la atención que necesitan ante, por ejemplo, una hipoglucemia. Saber que tienen que darle azúcar".

Están tan molestos que, por un lado, tienen su propia campaña informativa en los colegios y, por otro, llevan tiempo pidiendo una reunión con la consejera de Educación. Quieren que se creen dispositivos específicos con personal de enfermería "con un teléfono donde llamar en caso de que en un colegio se presente una crisis con un alumno. Que indiquen síntomas y les digan a los profesores cómo actuar". No es ninguna medida excesiva. "En Madrid han puesto un enfermero en cada colegio, no sólo por la diabetes sino para que puedan atender a los alumnos con patologías o ante una emergencia", dice.

Otra patología presente en las aulas es la epilepsia. Y desde la asociación granadina Epsilon secundan la falta de formación entre los docentes. Su vicepresidente, Luis Sánchez, asegura que "los colegios no suelen pedir información, pero nosotros nos ofrecemos para darla en casos en los que hay un niño epiléptico en clase". Ante la epilepsia, lo fundamental es saber actuar ante una crisis, que puede ir acompañada de pérdida de conciencia y convulsiones; ser sólo de ausencia, más discreta, o manifestarse con movimientos parciales involuntarios.

La ayuda directa e inmediata en los epilépticos, como en otras pa-



En los comedores hay que vigilar a alérgicos o trastornos alimenticios. ARCHIVO

tologías, es vital. Pero, además de la actuación sanitaria, hay otra cosa muy importante: evitar la discriminación. "El profesor tiene que saber la existencia de la enfermedad, aunque a veces se oculta todavía por parte de la familia para evitar el rechazo de los compañeros y estar atento a la medicación y posibles crisis", asegura Sánchez. También ofrecen asesoramiento en la Universidad.

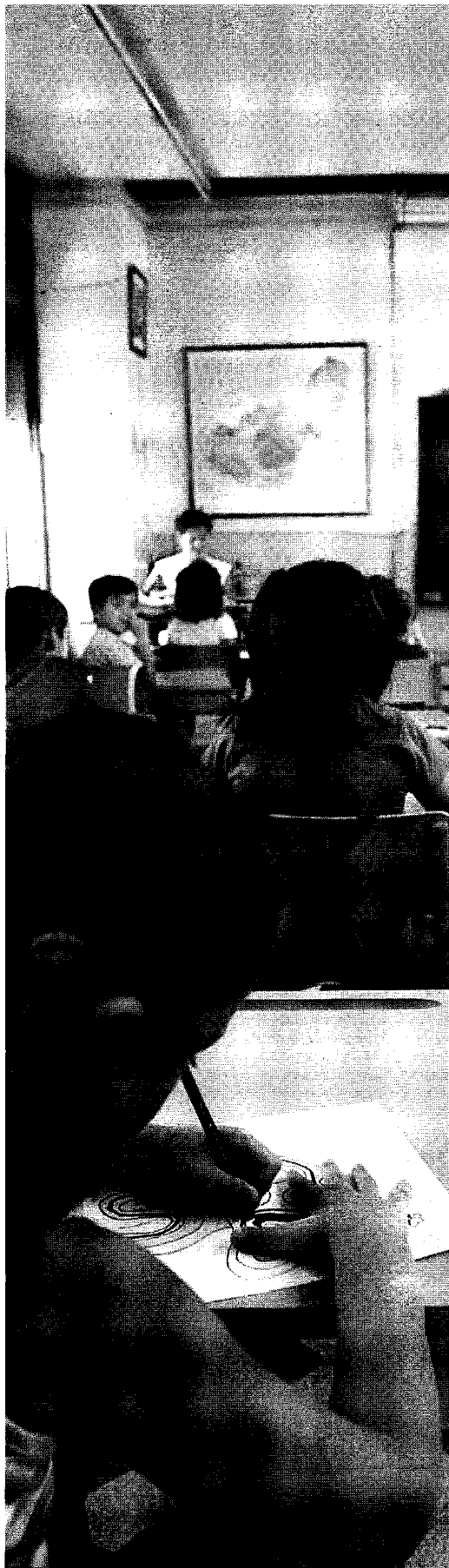
La alergia es otra enfermedad en las aulas. En dos vertientes: la ali-

También está aumentando la presencia de celíacos en las aulas. En este caso, el único problema está en el comedor escolar, que no están adaptados según el presidente de la Asociación de Celíacos de Granada, Juan Pedrosa, que asegura que los padres "intentan que el niño no se quede en el comedor a no ser que no haya más remedio". Les preocupan dos cosas: que no haya un control riguroso y puedan tomar gluten (necesitan dos cocinas y separación total de platos), lo que afectaría seriamente a su salud; y que la dieta no es variada. "En los comedores que ponen dieta sin gluten -los públicos van con catering- no es un menú normal con productos específicos sino que se limitan a alimentos como carne o pescado y resulta muy monótono", dice Pedrosa, que amplía el problema a la Universidad.

Otra patología que controlar es la anorexia. Aunque, en este caso, parece que la conciencia social ha hecho que los profesores estén sensibilizados. Según el presidente de la asociación Adaner, "con todos los talleres de prevención cada curso recibimos unos 20 casos derivados por los propios profesores". Adaner les enseña a distinguir signos de alerta de la anorexia como cambios de humor y rendimiento y la ausencia de comidas; o de la bulimia, como atracones continuos. "Les enseñamos a distinguir y saben que nos pueden llamar si hay algún problema", asegura.

“ Los profesores, muchas veces, no quieren más responsabilidad pero es necesario atenderles ”

mentaria o la de afección respiratoria o asma. En el primer caso, los profesores y cocineros de comedores tienen que saber el tipo de alergia y no tener ningún descuido para evitar la ingesta de alimentos prohibidos. En el segundo, los profesores tienen que conocer el problema ante posibles crisis respiratorias y permitir el uso de inhaladores o fármacos en clase. Otra cuestión es adaptar ciertas asignaturas, como las de gimnasia, para que los ejercicios no sean contraproducentes. En este caso suele hacer falta la recomendación escrita del médico que controla la enfermedad.



Los profesores tienen que conocer la presencia de patologías. ARCHIVO